

Hispania, LVIII/1, núm. 195 (1997)

IN MEMORIAM

Manuel Tuñón de Lara, el magisterio de un historiador

En su casa de Lejona (Vizcaya), el día 25 de enero de 1997, ha muerto Manuel Tuñón de Lara, historiador, catedrático emérito de las Universidades de Pau (Francia) y del País Vasco, doctor *honoris causa* por varias Universidades españolas y europeas, realizador de una incansable tarea investigadora y autor de una amplia bibliografía historiográfica sobre la contemporaneidad española. Su desaparición supone una pérdida sensible para sus allegados, colegas, amigos y discípulos y un especial vacío para la Historiografía española e *Hispania* quiere dar cuenta de ello rindiendo en sus páginas un justo, aunque sea modesto, tributo a la memoria y una valoración y elogio de la obra que ha dejado.

La biografía personal de Manuel Tuñón de Lara ha sido repetida en todas las noticias de prensa y demás medios de comunicación que han transmitido el infausto suceso de su muerte, y por ello el recuerdo que aquí haremos de su memoria puede pasar más apresuradamente por la vicisitud personal de su vida. Es, sin embargo, difícil no reparar siquiera en aquellas cualidades personales que hicieron de él un gran receptor de amis-

tades y de simpatías y que explican también, en parte al menos, con independencia de sus dimensiones científicas, la acogida, el seguimiento y la resonancia que adquirieron la gran cantidad de reuniones científicas entre historiadores, y entre estos y otros científicos sociales en un amplio espectro, que él organizó, presidió y dirigió durante su vida.

Manuel Tuñón de Lara ha dejado una importante y muy extensa obra escrita, compuesta de rigurosos trabajos de investigación, de libros de síntesis y de manuales, de artículos de periódicos o de revistas, especializadas en Historiografía o no, de los que es difícil, y no es preciso aquí, hacer un recuento que, por lo demás, está ya hecho¹. A la obra escrita es preciso sumar su incansable actividad como conferenciante, docente y convocante, animador y director de una importante y nunca interrumpida, en Francia y en España, cadena de reuniones científicas que giraron siempre en torno a la Historia contemporánea española y que caracterizan su obra y su figura de un modo especial.

Los *Coloquios de Pau*, los *Encuentros*, los diversos Congresos que el diseñó y preparó

¹ Véase J. L. DE LA GRANJA y A. REIG TAPIA (eds.): *Manuel Tuñón de Lara, el compromiso con la Historia. Su vida y obra*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1993. «Cronología y Bibliografía», págs. 459 ss. Sólo queda fuera de esa relación su último libro sobre Negrín, hecho en colaboración con Ricardo Miralles y Bonifacio Díaz Chico y aparecido en 1996.

son de todos conocidos y no tienen nada que ver, en ningún sentido, con cierta mecánica costumbre que luego han adoptado otros profesionales de la historiografía de promover y de figurar a la cabeza de múltiples «Congresos» organizados por sus colaboradores y adláteres... Los *Coloquios*, *Seminarios* y *Encuentros* con Manuel Tuñón de Lara —y él fue un vocacional creador de *Encuentros*, como dijo Pierre Vilar—, fueron siempre otra cosa y marcaron un hito en la forma de trabajar de los historiadores jóvenes principalmente en un país como el nuestro donde no hay talante ni costumbre de debatir. Los «Coloquios Tuñón», además, mantenían siempre en lo personal, en el ambiente, en el tono, aunque el debate fuese sistemáticamente riguroso y hasta, a veces, áspero, un tono informal, distendido y convivencial en la relación humana, en torno a la simpatía personal de Tuñón, a su asequibilidad para todos, a su disposición al más relajado y continuo diálogo, a su permanente sonrisa y talante acogedor. Si será difícil olvidar al maestro lo será aún más quizás olvidar al hombre y su dinamismo cordial.

Los *Coloquios* organizados y dirigidos por Manuel Tuñón de Lara entre las décadas de los setenta y noventa fueron siempre en lo científico auténticos seminarios, reuniones de trabajo donde el nivel no bajó nunca, rara vez masivos, donde convivieron maestros en muy diversas materias con prometedores historiadores jóvenes que ya habían dado alguna prueba de su valía. Estos *Coloquios* han aportado materiales nuevos e insustituibles sobre el movimiento obrero, la prensa, el Estado, las estructuras sociales y el progreso de la historiografía españolas en los siglos XIX y XX, entre otros asuntos,

en publicaciones que primero hizo Cuadernos para el Diálogo y luego Siglo XXI.

Tuñón de Lara fue primero Profesor en la Universidad de Pau (Francia), desde los años sesenta, donde se celebró la primera tanda de los *Coloquios* de su nombre. Los *Coloquios* son la representación de una contra-historia de la producida por y en el régimen de Franco y la publicación de los trabajos presentados a ellos a partir del III.º constituye un jalón bibliográfico también que tuvo gran influencia². Pero lo definitivo es que en ellos comenzó una renovación nunca detenida después de la historiografía contemporaneísta española, allí se inició una forma nueva de trabajo, de interpretación, una nueva temática y un estilo en debate en el que estaban presentes no solo historiadores. Su celebración se reiteró hasta el X.º de ellos en 1979.

Después, al comienzo de los ochenta, volvió a España y tras el buen «detalle» que tuvo la Universidad de Palma de Mallorca de rechazar su candidatura como Catedrático extraordinario —detalle que a ninguno de los que profesamos en la española puede extrañarnos, por lo demás—, se integró plenamente en la Universidad del País Vasco que lo acogió consciente de la importancia de su aportación para una Universidad naciente, en la que ha ejercido su magisterio hasta su muerte. Allí fundó también la que ha llegado a ser, bajo su dirección y con un excelente equipo de colaboradores, la más completa y prestigiosa revista de Historia Contemporánea publicada en nuestro país, HISTORIA CONTEMPORÁNEA, que ha alcanzado en vida de su fundador quince gruesos números.

Los *Coloquios de Historia Contemporánea de España* dirigidos por Tuñón de Lara se sucedieron en España desde el año 1983

² Manuel Tuñón de Lara mismo hizo una semblanza del nacimiento de los coloquios y de su desarrollo hasta el IV.º en *Sociedad, Política y Cultura en la España de los siglos XIX y XX*, Madrid, Edicusa, 1973, en la Introducción del volumen.

hasta 1993, el primero de ellos en la Universidad Complutense de Madrid, cuyos aires no le fueron muy propicios nunca, para trasladarse después a Segovia y, por último, bajo los auspicios de la UIMP, a Cuenca. El último de estos coloquios debatió y recogió el progreso de la historiografía española en las distintas áreas en los últimos diez años, de la misma forma que el de 1979 recogió lo producido en los diez años de Pau, pero sus conclusiones son las únicas que no han llegado a publicarse en vida de su director. La salud de Manuel Tuñón de Lara empezaba ya a no ser pasable. Paralelamente, él fue organizador de otras reuniones y Congresos Científicos en el País Vasco y en Madrid sobre temáticas específicas — la historia de la prensa, la guerra civil, etc.—. Y siempre dijo que lo más importante de estas reuniones eran las publicaciones que se derivaban de ellas.

Ninguna hipérbole hay en afirmar que Manuel Tuñón de Lara y su obra multifacética han representado un hito y una dirección clara, autónoma y profundamente renovadora, más allá de cualquier otra, en el estudio y comprensión de la Historia Contemporánea de España. Tuñón representa el nacimiento de un contemporaneísmo español que se separa combativa e inequívocamente de la historiografía franquista, ya desde antes de la desaparición del régimen de Franco, y que contradice en el terreno científico sin ninguna concesión la versión historiográfica que la ideología del régimen propugna en temas tan trascendentales como el carácter de nuestro liberalismo, de nuestra cultura contemporánea, el papel de las élites y las clases populares, la significación de la guerra civil o de los movimientos sociales, especialmente el obrero. La obra de Tuñón de Lara significó desde los años sesenta una profunda renovación, temática, primero, metodológica y explicativa, después, en la historia española de los siglos XIX y XX.

Las síntesis de Manuel Tuñón de Lara sobre la historia contemporánea española contribuyeron decisivamente, aún cuando permanecieron prohibidas en España durante mucho tiempo, a la difusión en muy amplias capas de lectores de esta nueva visión historiográfica. Pero lo más llamativo del caso es que los éxitos de los libros escritos por Tuñón no se circunscribieron a las síntesis generales sino que se extendieron a estudios mucho más monográficos, como su *Medio siglo de cultura española*, o su *Costa y Unamuno en la crisis fin de siglo*, o a su conocidísima *Metodología de la Historia Social de España*. Y, de otra parte, es fenómeno también muy importante el hecho de que el espectro de los lectores desborda con mucho el de los especialistas, profesores o estudiantes de historia, para extenderse por un amplio ámbito de gente culta de todas las profesiones.

En la obra científica personal, que se vuelca íntegramente sobre la problemática española de los siglos XIX y XX, y que se va concentrando progresivamente más, a medida que avanza su trabajo, en nuestro mismo siglo, la significación de Tuñón de Lara tiene una primera lectura, y la fundamental, en la consideración de que constituye en su conjunto el punto de referencia más preciso y argumentado científicamente de la negación y contradicción de la «historiografía oficial» del franquismo, como hemos dicho, pero, por supuesto, sería erróneo pensar que nos hallamos ante una especie de obra «en negativo», ni que se propusiese explícitamente servir de contrapunto a nada. Manuel Tuñón de Lara hizo su propia labor con independencia, sin pretender la polémica explícita con nadie. El verdadero valor de su aportación no se mide, pues, en forma alguna, por lo que representó de contradicción y contrapunto sino por la aportación positiva y los hallazgos incuestionables que trajo.

La Historia Contemporánea que fue perfilándose en sus publicaciones sucesivas y la

que se elabora en su entorno, la que surge de los Coloquios y Seminarios o de sus discípulos directos, tiene una metodología y un estilo que no son difíciles de identificar, pero que no transmiten monolitismo de ninguna especie. Si Tuñón de Lara es un hombre de formación marxista, completada por su contacto estrecho con corrientes concretas de la historiografía francesa de posguerra³, y en la que brillan su tendencia hacia la sustentación técnica suficiente de las investigaciones y las concepciones, en modo alguno intenta transmitir ni convicciones impuestas ni menos aún lealtades, metodológicas o de otra especie, a discípulos, amigos y colegas. Junto a Manuel Tuñón de Lara se pudo trabajar siempre en plena libertad para hacer obra libre. Sólo hubo donde él estaba un rechazo unánime de lo que significó política y culturalmente el régimen surgido de la guerra civil y su obra enlaza con las características más peculiares y más válidas de la gran historiografía liberal española, la historiografía de preguerra, de los maestros institucionalistas y europeístas, que son negadas por el integrista franquista.

No fue Tuñón de Lara el único, desde luego, entre los grandes contradictores de la oficiosidad historiográfica del régimen, pero sí constituyó, como decimos, un punto de referencia básico y distinto que se fue haciendo más nítido y progresivamente influyente desde mediados de los años sesenta, para llegar a su momento de mayor productividad en los tiempos primeros del posfranquismo. Y es que las coordenadas en las que se movió la obra de Tuñón de Lara le distinguen también de otros ejemplos de historiografías que paulatinamente fueron desmarcándose de las tendencias de posguerra ya en tiempos tardíos del régimen dictatorial. En este caso, las razones de esta no absoluta

coincidencia son varias: la formación intelectual peculiar de Tuñón de Lara, su trabajo fuera de España, la prioridad de sus temas e, inevitablemente, las cautelas, mal justificadas, que en ciertos ámbitos se adoptaron ante el compromiso ideológico de Tuñón con una inequívoca tradición de la izquierda cultural española. Para adquirir esta significación, Manuel Tuñón tuvo la ventaja decisiva de haber producido una buena parte de su obra, la primera, fuera del país. Ello le permitió escribir con entera libertad y al hacerlo siempre en castellano, aún cuando fuera editado en Francia puesto que sus obras esenciales estuvieron prohibidas en España, adquirió una influencia creciente.

La obra de Tuñón de Lara, en lo que respecta esencialmente a la historia de la clase obrera española, o de la cultura modernizadora, progresista y europea de la II.^a República, en la interpretación en esa clave de la guerra civil, o en lo que es su aportación esencial al cultivo y la difusión en España, antes de modos posteriores que han pretendido olvidarlo, de la *Historia Social*, significa la recuperación de una tradición historiográfica fuertemente perseguida por el régimen nacido de la guerra española es incidir en una verdad a medias, en una verdad incompleta, que es la que más se presta al tópico y a la distorsión. Manuel Tuñón fue un historiador más allá de la dogmática de cualquier procedencia. Pero fue muy consciente de que era preciso un cierto compromiso ideológico en los tiempos que le tocó vivir y de que ello podía ser mantenido en convivencia codo a codo, cuerpo a cuerpo, con una obra científica honesta. No eran cualidades fáciles de encontrar.

El otro tópico que han difundido quienes nunca lo han conocido y leído bien, quienes no han aceptado de buen talante el carácter revulsivo y movilizador que tuvieron muchas

³ He dedicado algunas páginas a estudiar esas características en mi colaboración al libro citado de J. L. DE LA GRANJA y A. REIG, en el texto *Manuel Tuñón de Lara y la construcción de una ciencia historiográfica*.

de sus visiones de la contemporaneidad española, es el de su talante y dedicación *divulgadora* de la Historia. Tópico y falsedad tanto más dañinas para su memoria por cuanto se han lanzado no como el elogio que ello podría ser para un intelectual que siempre reconoció el papel y los derechos de las capas «populares», a quienes supuestamente se dirige la divulgación, sino como el dictorio que pretende descalificar una obra científica. Pero en este momento no merece la pena detenerse más en esto ni en quienes han pretendido «divulgar» esto.

Una semblanza de la persona y la obra de Tuñón de Lara, por las cualidades que tuvo su persona misma, tiene que ser luminosa, en positivo, gozosa por lo que ha producido y nos ha legado. Pero no debe impedirnos, para terminar, un espacio de lamentación serena, pero triste, de algunos hechos, una protesta por la injusticia de ellos y una incidencia más, como al paso, en algunas de las constantes más persistentes y más negativas de este país en el tratamiento de muchos de sus hijos preclaros. La abusiva identificación de Tuñón de Lara con fuerzas más allá de la cultura y de la obra intelectual misma está, sin duda, en el fondo de la evidente reticencia con que fue tratado por ciertos medios oficiales, por instituciones o personas que no es preciso nombrar, de antes y después, muy prepotentes, que tenían, sin embargo, una significación intelectual en el campo de la historiografía o en otros bastante poco relevante, prácticamente deleznable.

A Manuel Tuñón de Lara se le dieron muchas recompensas y satisfacciones sociales desde su regreso a un país en libertad y hasta poco antes de su muerte. Pero es verdad también que aunque fue reconocido por sus méritos y por la importancia de su obra ya desde el momento del final del régimen de Franco, para el que siempre fue, al menos intelectualmente, un proscrito, ello no fue ni

fácil ni completo. Se le negaron algunos reconocimientos, los grandes premios, a los que era mucho más acreedor por su obra que otros que los obtuvieron. Tampoco es preciso bucear en las razones, que resultan imaginables. Ciertos enemigos ideológicos, de ninguna prestancia ni crédito intelectual, eso sí, han pretendido llegar a su altura no ya debatiéndole con argumentos, que es de sabios y bien nacidos, sino pretendiendo ensuciarlo con la calumnia. Quede aquí este simple testimonio de desagravio a la hora de su muerte.

Para quienes lo han reconocido y para quienes no, advertimos de nuevo que con la muerte de Manuel Tuñón de Lara desaparece uno de los clásicos de la historiografía española de la segunda mitad del siglo XX. La resonancia de la obra de Tuñón de Lara acompaña en este caso a su calidad. Y son dos circunstancias que no siempre corren parejas. No es difícil vaticinar que las aportaciones esenciales de su obra seguirán siendo una referencia viva durante mucho tiempo, aunque sea para discutir las, y un hito en la historia de la historiografía que siempre habrá de ser considerado. Se trata de una obra variada, que abordó muchos asuntos, identificada con ciertos principios y presupuestos metodológicos, pero que se distingue más, y por ello sobrevivirá, por la entidad de los temas que estudió y los aportes explicativos y documentales que hizo a ellos que por su adscripción a una forma concreta de análisis social.

Hispania se suma al duelo que supone esta desaparición y cree, como creen otros medios de la Historiografía española de hoy, que la contribución de Manuel Tuñón de Lara al conocimiento de la historia española florecerá en la continuación y la superación, si ello sucede, de todo lo que él propuso, por obra de quienes siempre han respetado, valorado y debatido esa aportación que mira al futuro y de la que resulta imposible volver atrás.

Julio Aróstegui.

Universidad Complutense de Madrid

Hispania, LVII/1, núm. 195 (1997) 407-411